

# REFLEXIONES SOBRE LA POLITICA ENERGETICA EN EL MUNDO

Como miembro de la Comisión de las Comunidades Europeas, a **Guido Brunner** le corresponde una enorme responsabilidad en la solución de los problemas energéticos del Mercado Común y, por extensión, de la lucha contra la crisis energética no ya bajo un enfoque comunitario o europeo, sino mundial. Aunque la gravedad de la situación es por todos conocida, impresiona escucharlo de la propia boca de quienes tienen en sus manos un poder o una influencia considerable en el campo de la ordenación energética. Por esta razón, se ha preferido conservar el tono coloquial original del trabajo, tal como fue expuesto por Guido Brunner en las jornadas celebradas en La Granda (Avilés). Tras ilustrar con algunas pinceladas gráficas la importancia de los problemas energéticos, se concluye con la necesidad de reestructurar nuestro desarrollo económico como única vía de solución ante la crisis.

1. Quisiera participarles hoy algunas reflexiones sobre la situación energética y los cambios en el mundo que nos esperan en los años venideros. No exagero. En tiempos anteriores, el mundo jamás tuvo que afrontar, en tan poco tiempo, modificaciones tan radicales en todos los ámbitos de la vida diaria. Incluso parece que la evolución tiende a acelerarse. Nos queda, pues, cada vez menos tiempo para amoldarnos y adaptarnos.

Desde 1973, el precio del petróleo ha decuplicado con creces. Pero sólo en los últimos meses, o sea de otoño de 1978 a julio de 1979, el precio del petróleo crudo aumentó como sucedió de 1973 a 1978, concretamente unos ocho dólares el barril.

Es difícil imaginar el orden

de magnitud de los capitales que, dentro de este marco, se desplazaron por todo el mundo en tan sólo unos años. Para 1979, los países productores de petróleo miembros de la O. P. E. P. registrarán ingresos de más de 120 mil millones de dólares. Se trata de un número de dólares superior al de los segundos que han pasado desde el nacimiento de Jesucristo. Un número de dólares superior también a la cuantía que se necesitaría para comprar las acciones de todas las industrias de Alemania, país que se halla en la cúspide del desarrollo económico en Europa. En la historia de la Humanidad, jamás se han redistribuido sin violencia tantas riquezas en tan poco tiempo.

Esta revolución del abastecimiento de materias primas

coincide con una evolución demográfica de magnitud hasta la fecha desconocida y con la creación de condiciones económicas totalmente nuevas en el mundo. En éste hay actualmente más de 4 mil millones de habitantes y dentro de unos veinte años habrá unos 6 mil millones. Hace 30 años sólo había en el mundo seis ciudades de más de cinco millones de habitantes y todas, con excepción de Buenos Aires, se ubicaban en países desarrollados. Pero de aquí a fines de siglo tendremos 30 metrópolis gigantes de aquel tipo, de las cuales 18 en países del Tercer Mundo.

En muchos países en vías de desarrollo no solamente encontramos esa explosión demográfica. Este fenómeno viene además de una dinámica económica que es comparable a la que Europa experimentó en el momento de la revolución industrial y, quizás, a la del «reto japonés» de los años 60 y 70.

Arabia Saudita, Kuwait, Brasil, Corea, México y Venezuela presentan una expansión industrial sin precedentes. Estos países, y otros más, registran tasas de crecimiento de 6 cuando no del 8 %.

Atraen a industrias y mercados a los que los viejos países de Europa y de América tienen que renunciar.

Este fenómeno lo observamos en los sectores siderúrgicos, textiles, construcciones navales, petroquímicos, abonos, aluminio, cobre, calzado y otros productos. Estos países tienen las materias primas. La mano de obra es barata. ¿Qué les falta? ¿Las tecnologías occidentales? Las han comprado.

A comienzos del verano, los periódicos anunciaban que en el país más potente del mundo, en Estados Unidos, tranquilos ciudadanos recurrían a la violencia para hacerse con la gasolina indispensable para sus vehículos. Hubo incidentes de este tipo en California, Nueva York y en otras regiones del país. Se lamentaron desgracias personales, registrándose muertos y heridos. Hace apenas diez años, los mismos ciudadanos gozaban de recursos nacionales abundantes.

Nuestra dependencia y vulnerabilidad económica también se reflejan a nivel político por una pérdida de seguridad y de influencia. El consenso en torno al orden económico mundial que se desea se pone actualmente en tela de juicio, de la misma forma que la facultad de Estados Unidos de hacerlo observar.

Nos encaminamos hacia un mundo desprovisto de garantías, en el que los comportamientos y equilibrios habituales comienzan a desprestigiarse.

2. ¿Cómo reacciona la Humanidad frente a estos trastornos? De las muchas conversaciones que he tenido al respecto se desprende muy claramente que la gente se preocupa muy seriamente del futuro de nuestra civilización. Muchos opinan que aquel futuro, que acaba de comenzar, también podría estar a punto de terminar. La fe en el progreso le cede de ahora en adelante el paso al miedo en el progreso. Estoy convencido de que protagonizamos no sólo modificaciones materiales profundas, sino también una crisis de desarrollo y de conciencia de gran alcance.

El presente lleva marcada la huella del pasado. Nuestros actos serán el cauce de la futura evolución. Pero la evolución ha sido tan rápida en el transcurso de los cien últimos años, que resulta difícil dominarla integralmente y reaccionar oportunamente para preparar el futuro.

Después de la guerra, en medio de la capital de Alemania desolada y destruida, el célebre médico y escritor Gottfried Benn se detuvo a recapacitar. Observó que las bases materiales de nuestra existencia eran muy recientes. El petróleo, por ejemplo, sólo está de moda desde hace 120 años. Esta moda comenzó un memorable día de agosto de 1859, cuando el coronel Drake perforó en Pennsylvannie, a 22 metros de profundidad, el primer pozo de petróleo rentable. Desde entonces la fiebre del «oro negro» nunca ha cesado. En 1860, producíamos 70.000 (setenta mil) toneladas de petróleo, 100 años después, más de mil millones de toneladas. Mientras tanto la ola de petróleo se iba extendiendo al mundo entero. Construimos refinerías. Instalamos oleoductos que cruzan los continentes. Sin tregua ideamos aplicaciones nuevas: gasolina para la industria, las locomotoras, los barcos. Nuestra química moderna no puede pasar sin petróleo.

Pero el petróleo y sus aplicaciones no son los únicos recién nacidos. La mayor parte de lo que hoy consideramos como familiar e imprescindible, apenas se remonta a cincuenta o cien años. En 1913, el Duke Trust nos ofrecía el primer cigarrillo, un Camel. El mismo año, Bohr

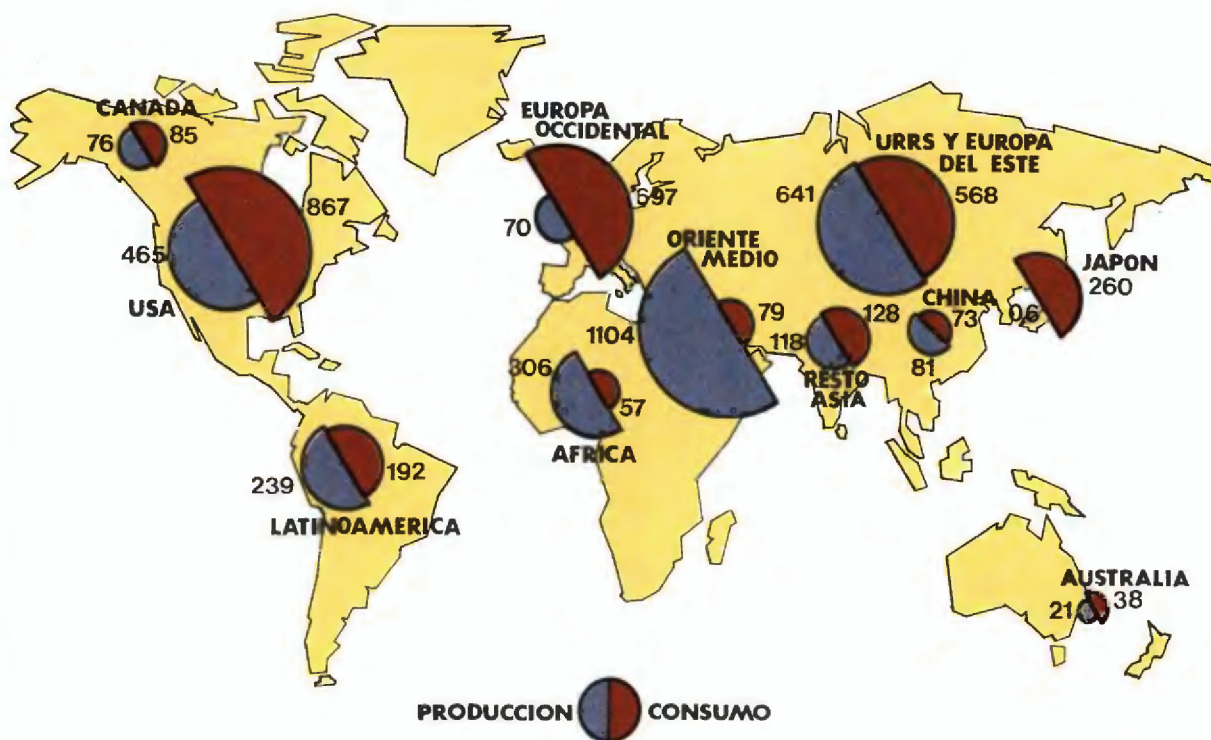
publicaba su sensacional teoría de la estructura del átomo. El 20 de julio de 1920 se inauguró el canal de Panamá, de sesenta kilómetros de largo por cien metros de ancho. Las piñas de Honolulu y las perlas de Macassar llegaban dos meses antes a Europa. 1922: se descubre la insulina. 1935: se descubren las sulfamidas. 1925: el jazz conquista hasta el último tugurio, mientras que en 1900 se sacaba del alquitrán el primer colorante artificial.

Estos procesos constituyen la base de nuestra actual sociedad de abundancia. Apenas comenzó ayer y sólo nos familiarizamos con él hoy. Ahora sólo es cuando forma parte integrante de nuestra vida diaria. Pero ahora también es cuando nos damos cuenta de que es imposible mantener el ritmo. ¿Qué se espera de nosotros? ¿Una nueva reconversión a breve plazo?

3. Me temo que tenemos que ir haciéndonos la idea de una reconversión radical. Lo que sí sabemos por lo menos, desde que se han planteado los nuevos problemas energéticos, es que nuestra evolución de la que nos enorgullecemos con razón y que nos ha dado muchos agrados ha llegado a una encrucijada. Sabemos que toda tentativa de acelerar esta evolución provocará profundas mutaciones. Hemos llegado a un punto en el que nuestra sociedad de superabundancia muy bien podría tomar un cariz amenazante: el de una economía de penuria. El esquema matemático de nuestro desarrollo económico es imperativo y el ejemplo energético nos lo demuestra.

El mapa de la producción y consumo de petróleo por áreas geográficas muestra los actuales desequilibrios en la relación oferta/demanda de los crudos petrolíferos. En valores absolutos, las regiones más deficitarias se encuentran dentro de los países desarrollados: Europa Occidental, Estados Unidos y Japón. Por el contrario, los mayores excedentes corresponden a Oriente Medio y Africa. La URSS y los países de Europa del Este son ligeramente excedentarios.

### PRODUCCION Y CONSUMO DE PETROLEO 1977



Fuente: B. P. Estadísticas de la Industria del Petróleo.  
Elaboración: Grupo Estructura.

El consumo actual de energía asciende a 75 millones de barriles al día en Europa, Japón y Estados Unidos. En diez años, estas necesidades dejarán entonces de quedar cubiertas por la producción propia. Tenemos dos soluciones. Importar la cantidad que nos falta o frenar suficientemente nuestra economía para disminuir el consumo en lo que se requiere.

Es fácil demostrar que la recesión no permite resolver nuestros problemas energéticos. Una pérdida de crecimiento del 2 % supone que disminuyan la producción y suministro de bienes por un valor de 120 mil millones de dólares al mismo tiempo que se pierden medio millón de empleos. Cada barril de petróleo ahorrado de esta forma nos costaría pues

325 dólares. Incluso al precio de importación medio actual de 20 dólares el barril sería un cálculo simplemente ingenuo.

Pero la perspectiva de importaciones suplementarias —siempre que se pueda— tampoco es muy alentadora. Al precio de 20 dólares el barril, los 35 mil millones de barriles el día que faltan nos salen a 255 mil

millones de dólares al año. O sea que cada año se extraería un poder adquisitivo de aquel nivel del circuito económico en Europa, en Japón y en Estados Unidos. Se comprende fácilmente que el resultado sería el colapso total de la economía mundial.

4. Sólo cabe una conclusión. Tenemos que reestructurar nuestro progreso y nuestro desarrollo económico. Nuestras dificultades de comprensión provienen de un error. Este se remonta a 30 años por lo menos, por no decir al día en que se publicó la doctrina económica de Keynes. Ya es hora de que dejemos de incurrir en el mismo. Hasta ahora hemos pensado que todos los problemas de abastecimiento, de desequilibrio económico, de pauperismo y de desigualdad social podían resolverse por medio del consumo y de la producción. Hemos creído que nuestros problemas de empleo, de inflación, de distancia entre ricos y pobres se iban a arreglar, a nivel nacional e internacional, dando rienda suelta al consumo, a la producción y al crecimiento. Hemos considerado el consumo y la producción como las locomotoras de la economía y de la innovación técnica. Constantemente hemos creado necesidades nuevas, para poder presentar productos también nuevos y diferentes, sin esperar a que se hubieran agotado los productos y medios de producción que aún teníamos.

En una palabra: rentabilizamos el despilfarro. Ese ha sido nuestro error. Suscitamos una serie de peligros. Materias primas de vital importancia han comenzado a escasear. Hemos hecho de la naturaleza un ins-

trumento de nuestra actividad, perdiendo de vista que es la base misma de nuestro existir. La hemos despreciado.

5. En este momento se desmorona aquella concepción. Por ella han aumentado la inflación y el paro. La paz social atraviesa momentos críticos. Tenemos que reconocer que el aumento continuo de la producción termina por desgastar el crecimiento en vez de fortalecerlo.

Pueden observarlo en España como en otros países. Su país ha manifestado un gran dinamismo económico estos últimos años. Pero resulta que la inflación está amenazando ahora todo lo que han podido realizar. La tasa de crecimiento ya sólo es la mitad de lo que se había previsto. Se ha establecido un cierto malestar social. El resultado de las exportaciones de su industria disminuye como consecuencia del aumento constante de sus importaciones energéticas. Estas representan actualmente un 90 % del déficit del comercio exterior de España.

Estas preocupaciones son las de todos los países industrializados. Ahora bien, comprendanme, no es que condene el crecimiento económico. Todo el mundo sabe que es la fuente misma del progreso y la base de las realizaciones de nuestras sociedades liberales. Lo que sí quisiera subrayar es que nuestro crecimiento desmesurado, fundamentado en el consumo, no puede mantenerse. Con él hemos reforzado las tensiones y puesto en peligro el funcionamiento de nuestra comunidad democrática.

6. Lo que necesitamos no es reducir el crecimiento, sino el despilfarro. Es la única manera de frenar nuestro consumo de energía sin provocar el caos económico. A tales efectos tenemos que organizar diferentemente nuestro futuro crecimiento. Necesitamos un crecimiento limpio, previsor. Todo lo contrario de un crecimiento de despilfarro de los recursos.

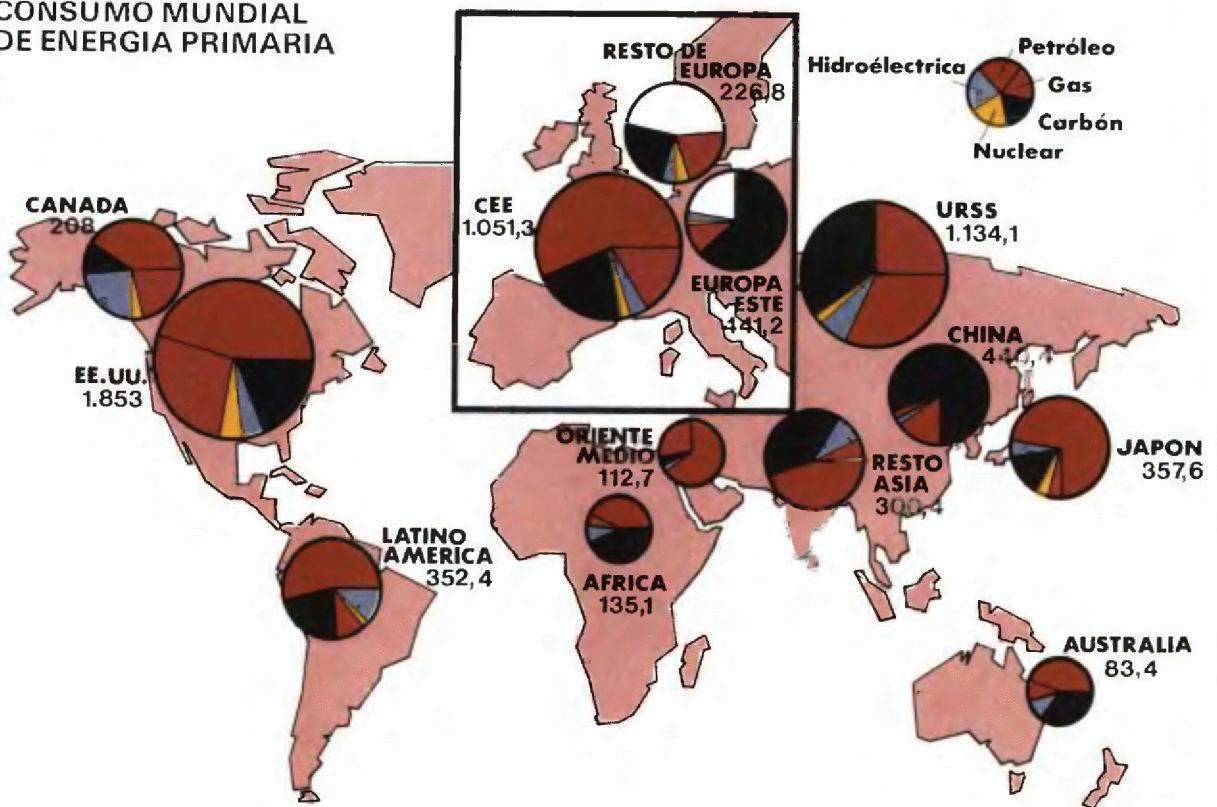
En el futuro inmediato, no podemos disociar totalmente la civilización industrial moderna de la producción de petróleo. Pero tenemos que reducir nuestra dependencia fatal con relación al petróleo para reconquistar nuestro margen de manobra política, económica y social. A tales efectos tenemos que cambiar de enfoque. La materia prima se utilizará con parsimonia, reservándola cada vez más para los sectores en los que difícilmente se puede sustituir, por ejemplo como carburante o materia básica de la industria química.

Pero aquello no basta. Hemos de recurrir a todas las energías de sustitución del petróleo. Esta medida se impone, incluso si utilizamos el petróleo con la máxima parsimonia y sean cuales fueren las economías realizadas.

No podríamos economizar lo bastante para evitar la necesidad de valorar y explotar plenamente todos los recursos energéticos disponibles. El carbón, aún abundante en Europa y en otras partes del mundo, forma parte de estos recursos, de igual forma que la energía nuclear. En Europa no podemos renunciar a la energía nuclear. Negarlo sería ingenuo o deshonesto.

El consumo mundial de productos energéticos está dominado, en buena parte, por el petróleo, que suponía en 1977 alrededor del 45 por 100 del consumo total, seguido de los productos sólidos, que representaban el 30 por 100. La distribución por áreas geográficas y su mayor o menor dependencia del petróleo está recogida en el mapa.

### CONSUMO MUNDIAL DE ENERGIA PRIMARIA



Fuente: B. P. Estadística de la Industria del Petróleo, 1977.  
Elaboración: Grupo Estructura.

7. Quizás, a veces, sea conveniente evitar las llamadas dramáticas y apaciguar los temores. Pero si extremamos tal enfoque, corremos el peligro de hacer más mal que bien. La gente no comprendería lo grave que es la situación y lo urgente que es reconvertirse. Para mí, es indispensable una información objetiva, sin miramientos.

No necesitamos tranquilizantes, sino una visión clara. No necesitamos apaciguamientos o promesas. Lo que hace falta es ser exigente y actuar. La política ha de volver a asumir su papel director y dejar sólo de prestar atención a la opinión pública.

Hace 60 años el gran empre-

sario y luego ministro alemán de Asuntos Exteriores Walther Rathenau decía:

«La comunidad más estrecha del Estado y de la Economía no es nada temible siempre que el Estado renuncie a los métodos unilaterales y burocráticos. Claro que tendrá que obrar diferentemente al respecto, para

ser el órgano supremo auténtico de la voluntad y del espíritu comunitarios.» Creo que ha llegado el momento para nosotros de sacar provecho de esta comunidad más grande para actuar oportunamente a nivel económico y a nivel de la política energética. Ya en este momento tenemos que encauzar la evolución hacia una economía de conservación de las materias primas y de desarrollo de la energía. Ahí está el futuro de nuestras economías. Así es como lograremos el crecimiento de una calidad nueva, única oportunidad que veo para nosotros.

8. La aplicación de las técnicas a metas de economía energética requiere inversiones importantes. La elaboración de energías de sustitución cuesta caro. Para extraer petróleo no O. P. E. P. o gas natural de la meseta continental o del Artico, se necesitan miles de millones. Las centrales nucleares exigen una movilización de capital más importante que las centrales petroleras. Las centrales de carbón también cuestan más, si hay que comenzar explotando nuevas minas. Se requieren inversiones enormes para producir petróleo y gas a partir del carbón. Para cubrir las necesidades americanas actuales de carburante con petróleo sintético, se necesitarían inversiones de más de 250 mil millones de dólares.

En la Comunidad Europea necesitaremos, en los próximos diez años, 500 mil millones de dólares, por lo menos, para poder realizar las inversiones indispensables para economizar más energía y elaborar las energías de sustitución.

En el futuro tendremos que invertir sumas cada vez más importantes para garantizar nuestro abastecimiento energético. Normalmente, las inversiones en el sector energético representan un 20 a un 25 % del conjunto de las inversiones industriales, lo cual corresponde a un 2 % aproximadamente de nuestro producto nacional. Si queremos desarrollar los recursos energéticos, tendremos que echar mano al producto nacional, en proporción cuatro a seis veces más elevada que en el pasado. Ello significa que, en el mundo entero, tenemos que transformar progresivamente un 12 % aproximadamente del ingreso nacional en inversiones energéticas.

Con estas inversiones crearemos un crecimiento que podrá subsistir. Efectivamente, no se fundamentará en el consumo, sino en una inversión productiva que no malgastará las materias primas. También con estas inversiones, crearemos los empleos que tanto necesitamos. En el transcurso del próximo decenio la energía será el sector de crecimiento clave y el máximo mercado del empleo. Ya lo podemos probar en estos momentos. En la Comunidad Europea se crearán 120.000 empleos nuevos estos próximos años exclusivamente en el sector de la energía nuclear y 270.000 empleos vendrán a añadirse sobre la base de inversiones conexas. El aislamiento de los edificios con vistas a economizar energía permite crear, de por sí, unos 300.000 empleos al año.

9. Todas las dificultades con las que tropezamos tienen un común denominador. Únicamente podemos salvarlas

uniendo nuestros esfuerzos. Ahora nos corresponde llegar a una voluntad común. Hemos de hallar los instrumentos que nos permiten zanjar los problemas globales o locales que se plantean al este o al oeste, en el norte o el sur de nuestro mundo, que hoy es un todo e interdependiente.

En este mundo interdependiente, Europa desempeña un papel fundamental. En su libro «La sangre de la esperanza», Samuel Pisar comenta este papel decisivo y afirma que la clave de la problemática reside, para Europa y el mundo, en la opción siguiente: Europa será o bien el protagonista de todas las psicosis de la historia o bien el nuevo marco de nuestra supervivencia.

Es verdad: Europa se halla amenazada. Es más vulnerable que cualquier otra parte del mundo. Pero nosotros, los europeos, gozamos de una ventaja: la «comunidad», indispensable para resolver los problemas actuales, ya la hemos desarrollado en gran parte. Tenemos una Comunidad Europea en cuyo seno se crean, con toda libertad, condiciones de vida, situaciones económicas y las bases de funcionamiento de nuestras comunidades democráticas. La Comunidad Europea queda abierta a todos los países de Europa que tienen el mismo deseo de unidad y de libre desarrollo de nuestros pueblos.

10. España será dentro de poco miembro de esta Comunidad Europea. Es parte de la familia de pueblos europeos que sobre las ruinas del antiguo mundo han construido Occi-

dente. Sin España, nuestra Comunidad no sería Europea como ella misma pretende serlo. Ambas partes se beneficiarán mucho con esta integración.

Nuestro mercado común se ensanchará y nuestro desarrollo económico gozará de nuevos impulsos. Nuestro peso político también aumentará. Pero obsta decir que tales beneficios no son gratuitos.

Tenemos que actuar, preparar la vía de la adhesión. Es importante que en este país se mantenga el consenso político y colectivo fundamental. La acumulación de conflictos regionales y sociales no aprovecha a nadie. Por ello es indispensable que la economía española vuelva a flote sin abandonar no obstante la aplicación progresiva de los principios liberales. A tales efectos habrá que realizar muchos esfuerzos. Estoy convencido del éxito, seguro de la contribución que la Comunidad Europea podrá aportar y aportará.